

Jesús nacerá de María, desposada con José, hijo de David

Para poder celebrar la Navidad *como Dios manda*, la Iglesia nos propone en este último Domingo de Adviento el *ejemplo de la Virgen María* y de *San José*. **La Virgen María ha podido recibir a Jesús porque estaba preparada**, y nosotros sólo podremos recibir a Jesús si estamos preparados como María.

Porque la **gran trampa** en la que podemos caer es la de quedarnos en **vivir la Navidad de una manera superficial**. Podemos adornar nuestras casas, poner el belén, el árbol, luces, hacer celebraciones, comidas, felicitaciones... Todas estas cosas que son buenas, pero son un signo, un signo externo. Y lo principal no es el signo, sino que **lo principal es lo que hay en el corazón**.

Si adornamos la casa es porque estamos contentos, **porque queremos celebrar algo grande**: porque tenemos al Señor en el corazón. Tenemos al Dios con nosotros en medio de nuestra vida. Y por eso toda esa alegría y ese gozo lo queremos significar y manifestar en todos estos signos externos. que representan algo profundo del corazón.

¿Cómo nos hemos de preparar? En primer lugar, con un verdadero deseo de que venga Jesús; **abriéndonos a la acción del Espíritu Santo y eliminando los obstáculos** que haya en nuestro corazón **que impiden la venida de Jesús**: el pecado, la soberbia, el orgullo, la autosuficiencia, la falta de

humildad, el egoísmo...

También es importante que -en medio del ruido de la sociedad- tengamos una **actitud de escucha de la Palabra de Dios**, dejándola penetrar y actuar en tu corazón; y de **docilidad al Espíritu Santo**, dejando que Él conduzca tu vida.

La Palabra de Dios hoy nos enseña que **los humildes son los que encuentran a Dios**. Nos lo ha recordado también el Salmo: *¿Quién puede subir al monte del Señor?... El hombre de manos inocentes y puro corazón... Ese recibirá la bendición del Señor*.

María es la humilde servidora del Señor. La pequeña, la que es sencilla y está abierta a Dios. María se convierte así en un modelo para nosotros en este final del Adviento: **ella recibe a Dios por su humildad, porque le acepta sin condiciones, porque está dispuesta a aceptar y cumplir su voluntad**, porque sabe que Él es el Señor y ella la sierva, Él es el Maestro y ella la discípula.

Destaca también el especial el silencio de **san José, que era un hombre justo**. ¿Qué significa ser *justo*? El salmo 1 nos lo explica: *Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los cínicos; sino que su gozo es la ley del Señor. Su silencio no manifiesta un vacío interior, sino, al contrario, la plenitud de fe que lleva*

en su corazón y que guía su vida.

Por eso, la Palabra de Dios te invita hoy a tener un corazón humilde, sencillo y contemplativo, como María y José, a abrir tu corazón sin reservas a Dios que ya llega, a no ponerle condiciones. Sólo los humildes encontrarán a Dios. Dios habla sólo a los que son pobres de espíritu, a los humildes y sencillos que acuden a Él porque se sienten necesitados de Él. **Sólo los humildes pueden tener fe.**

¿Cómo está tu corazón? ¿Estás preparado ya para recibir al Señor que llega? ¿Está tu corazón limpio de

todo obstáculo? ¿Tienes ganas de que Jesús esté en tu corazón y lo llene? ¡Ánimate! ¡No caigas en la trampa que la sociedad materialista te pone!

¡Pide el *don* del Espíritu Santo! ¡Deja que Él te prepare un corazón sencillo y humilde como el de María y el de José y así puedas recibir al Señor! ¡Encontrarás la paz, la alegría y la felicidad que sólo el Señor te puede dar!

¡Ánimo! ¡No te dejes robar la Navidad! Porque *llega el Emmanuel*, "Dios con nosotros". Él Señor quiere entrar en tu corazón. ¡Ábrelo de par en par! ¡Déjate llenar por Él!

Para ayudarte a rezar

Intenta *dar testimonio* viviendo la Navidad como los cristianos y no como los paganos.

La Palabra del Señor, luz para cada día

Primera Lectura: Isaías 7, 10-14. *La virgen concebirá.*

Esta es una de las profecías mesiánicas más importantes del Antiguo Testamento. A pesar de todo, Dios da a Ajaz la *señal* que se ha negado pedirle. Es el nacimiento de un hijo, cuyo nombre Emmanuel, es decir, "Dios con nosotros", es profético y anuncia que Dios bendecirá y protegerá a Judá. **El Evangelio de San Mateo y toda la tradición cristiana verán realizado este anuncio de Isaías en la venida de Jesús, el hijo de la Virgen María.** Ella, al contrario que el rey Acaz, fue la que supo confiar en Dios y se apoyó sólo en Él. Isabel la proclamó dichosa *por haber creído*. Isaías dirá con más detalle cómo este niño realizará la salvación.

Puedes leer *Isaías 9, 1-6, Isaías 11, 1-9.*

Salmo 23,1-6. *Va a entrar el Señor; él es el rey de la Gloria.*

Dios mismo ha querido poner su tienda entre nosotros, ser nuestro Emmanuel. Pero para que su entrada a nosotros sea cada vez más plena, nos pide "manos inocentes y corazón puro". Dichosos los limpios de corazón, porque verán a Dios.

Segunda Lectura: Romanos 1,1-7. *Jesucristo es de la estirpe de David, Hijo de Dios.*

San Pablo presenta a Jesucristo como Hijo de Dios; como el anunciado en todo el Antiguo Testamento; como perteneciente al pueblo judío (descendiente de David) y constituido Hijo de Dios. La resurrección de Jesús manifiesta definitivamente el poder de Dios: este acontecimiento afecta a la vida de todos los hombres. Todos entramos en el proyecto del Padre, que nos llama en Cristo a ser santos y anunciadores de la fe. El "Evangelio de Dios" es el anuncio y el testimonio de la realidad nueva que se

llama Cristo resucitado. Salva a quienes aceptan creer en Él.

Evangelio: Mateo 1, 18-24.

Jesús nacerá de María, desposada con José, hijo de David

Jesús es Hijo de Dios. "Viene del Espíritu Santo", no de los hombres. Su origen es divino. Jesús es *Hijo de David*. Y esto aunque haya sido concebido virginalmente. Pues San José, "al ponerle un nombre", acepta ser tenido como padre de Jesús ante la ley y le hace descendiente de la David, como él. Jesús *es la salvación de Dios*. Eso significa su nombre. Dios salva a su pueblo de los pecados. Sólo Jesús destruye el pecado.

María es virgen. Y, sin embargo, lleva en su seno al Hijo de Dios. San Mateo, al citar a Isaías, expresa la fe de la Iglesia en la concepción virginal de Jesús. María calla ante José y deja que Dios aclare las cosas.

José es justo. Es decir, camina en la ley del Señor. Cuando descubre que María está encinta no comprende cómo es posible. Pero calla. Calla, porque no quiere hacerle mal. Aunque todas las apariencias acusan a María, él no la condena, ni pide explicaciones. Sin entender nada, decide abandonarla en secreto. Pero precisamente si hubiera abandonado a María no habría seguido el plan de Dios. El designio de Dios era que los derechos mesiánicos de la dinastía de David debían transmitirse a su Hijo por medio del matrimonio de José con María. El ángel ha disipado las dudas. **También José tiene, como María, un puesto privilegiado en el plan de Dios. José acepta sin vacilar el nuevo curso de su vida.**

Lunes 22	1 Sam 1, 24-28 Ana da gracias por el nacimiento de Samuel. 1 Sam 2, 1. 4-8 Mi corazón se regocija en el Señor, mi Salvador. Lc 1,46-56. El poderoso ha hecho obras grandes en mí. Haz una oración de acción de gracias
Martes 23 San JUAN DE KETY	Ml 3, 1-4. 4, 5-6. Mirad, yo os envío mi mensajero Sal 24, 4-14. Se acerca vuestra redención. Lc 1, 57-66 La mano de Dios estaba con él. Haz una obra de misericordia.
Miércoles 24	2 S 7, 1-5. 8b-12. 14a. 16. El reino de David se mantendrá siempre firme ante el Señor. Sal 88 Cantaré eternamente tus misericordias, Señor. Lc 1, 67-79 Nos visitará el sol que nace de lo alto. Reza por la paz en el mundo y en tu corazón
Jueves 25 LA NATIVIDAD DEL SEÑOR	Is 52. 7-10 Los confines de la tierra verán la victoria de nuestro Dios. Sal 97, 1-6 Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios. Heb 1, 1-6 Dios nos ha hablado por su Hijo. Jn 1, 1-18 La Palabra era Dios. Se hizo carne y acampó entre nosotros Haz un ratito de oración ante el Belén
Viernes 26 SAN ESTEBAN	Hch 6, 8-10; 7, 54-59. Veo los cielos abiertos. Sal 30 A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Mt 10, 17-22 No seréis vosotros los que habléis, sino el Espíritu de vuestro Padre. Reza por los cristianos perseguidos

Sábado 27 SAN JUAN, APÓSTOL Y EVANGELISTA	1 Jn 1, 1-4 Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos. Sal 96 Alegraos, justos, con el Señor. Jn 20, 1a. 2-8 El otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro. Reza por los que aún no conocen a Jesucristo
Domingo 28 LA SAGRADA FAMILIA	Eccl 3, 2-6. 12-14. Quien teme al Señor honrará a sus padres. Sal 127 Dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos. Col 3, 12-21 La vida de familia en el Señor. Mt 2, 13-15. 19-23 Toma al niño y a su madre y huye a Egipto. Participa en la Eucaristía.

Testigos del Señor: Beata Ana Chrzanowska

Nació en 1902 en Polonia. En 1922 ingresó en Escuela de Enfermería de Varsovia graduándose con altas calificaciones. De 1926 a 1929 trabajó como instructora en la Escuela de Enfermeras.

Durante la segunda guerra mundial estuvo en Cracovia, donde vivió a profundidad el drama de la guerra. Su padre fue arrestado y deportado a Alemania, donde murió. Su hermano Bogdam, murió en Kozielsk, pero Ana no se descompone, participa en las actividades de caridad del Comité de Asistencia Cívica, presidida por el Arzobispo Sapieha, trabaja en la atención a los refugiados y desplazados. Al final de la guerra se muda a Varsovia para ayudar con los desplazados en aquella urbe.

Con la apertura de la Escuela Universitaria de Enfermería - Maternidad en Cracovia, vuelve a aquella ciudad, donde trabaja como directora de la casa social.

Durante un breve período se desempeñó como directora de la Escuela de Enfermería Psiquiátrica de Kobierzyn, allí fue sorprendida por la decisión de las autoridades comunistas de cerrar esa institución, además vio que su religiosidad era mal vista por esas autoridades, por lo que ella decidió jubilarse anticipadamente.

Ahora está libre para dedicar todas sus fuerzas en ayudar a los pacientes crónicos que permanecen en sus hogares y en zonas abandonadas, aquí cuenta con la total aprobación de las autoridades de la Iglesia. Para este trabajo recluta a todo aquel que estuviera dispuesto a ayudar: enfermeros, amigos, estudiantes, religiosos y religiosas, familiares y vecinos de los pacientes postrados en cama. Ella es también la primera en organizar retiros para los pacientes en Polonia. Su perseverancia en la acción le fue ganando más y más adeptos y el reconocimiento generalizado.

¿De dónde obtenía la energía para todo esa labor? Sus parientes a menudo la vieron en la iglesia de las Carmelitas Descalzas -que estaba en las inmediaciones de su apartamento- inmersa en la oración. Ella era extremadamente prudente y discreta en el cuidado de los asuntos espirituales de los enfermos, por ejemplo llamando a un sacerdote cuando el paciente lo requería o viendo la oportunidad de celebrar la Santa Misa en el domicilio del convaleciente que no podía ir a una iglesia.

En 1966 enfermó de cáncer, que le causó su muerte el 29 de abril de 1973. Fue beatificada en 2018.